

INVENTOS SOBRE LOS INVENTORES

Anotaciones sobre la Feria Nacional de Inventores realizada en Bogotá del 19 al 23 de Octubre de 1988.

Germán Mariño Solano.



Inventos sobre los Inventores por [German Mariño](#) se encuentra bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0 Unported](#).

Y yo creía que José Arcadio Buendía, aquél personaje de Cien Años de Soledad que descubrió que la tierra era redonda, solo existió en ¡Macondo! Pero que va. Se reencarnó en la persona de Don Edilberto Huelgós, quien incorporándole una caja de dos cambios, inventó una bicicleta que carga hasta media tonelada sin que "se salgan los riñones, como les sucede a los pobres distribuidores de Ponqué Ramo".

Pero la cosa no para ahí: posee el secreto para fabricar un carro sin "cloch" y piensa adaptar la bicicleta para transportar pasajeros, no importa que ya la hubiese creado en China. A él se le ocurrió en Palmira, viendo los coches tirado por caballos. Total, a José Arcadio Buendía se le adelantaron en aquello de la redondez de la tierra. Y la imprenta de Gutemberg también la habían descubrierto los chinos.

Empezó a los 18, cuando en un depósito de madera de Villavicencio, le quitó la mitad de los dientes a una sierra inglesa y su patrón, que inicialmente lo despidió diciéndole: "Pero bruto, cómo se le ocurre tirársela; no ve que es el resultado de no sé cuantos años de cálculos y pruebas de los ingenieros europeos", terminó subiéndole el sueldo, pues al hacer de mala gana la prueba, comprobó que efectivamente, con menos dientes, los troncos se partían como mantequilla.

A Don Edilberto lo conocí en la Feria de Inventores que se realizó recientemente en Bogotá. Allí había de todo, como en botica. Estaban en un pabellón inmenso. A veces me sentía en la sala de un museo que exponía artistas Kitch. Qué tal el invento del juego de la Rana, que es casi tan Muisca como el del Tejo, pero con tableros (para saber quién paga la cervecita) que funcionan con contadores digitales. O el del acordeón electrónico, que hacía se demostración tocándose un vallenato; ¿qué pasará cuando lleven a las fiestas de Valledupar esta mezcla de

sintetizador y amplificador? ¿Lo chiflarán o se convertirán en la envidia de los jóvenes compositores? Y qué decir del dispositivo que se propone acabar la guerra entre el conductor de buses y los pasajeros a través de una pantalla que lleva escrita los mensajes y se prende a voluntad! Así "no habrán más gritos, no más golpes; al fin la solución!". O el invento de Don Manual Asensio, que estampa las fotos de matrimonio sobre los vasos de vidrio o sobre placas de cobre, inmortalizando el amor con colores planos y chirriantes, que recuerdan las fotos de blanco y negro coloreadas al óleo por extinguidos y anónimos artistas? Ciertamente, aunque en este pedazo de Feria no existe una cuota significativa de invención, sí hay una desbordante y audaz integración de la tecnología de punta a la cultura popular.

También habían filántropos, como Don J.R.D., cuya filosofía se resume en que: " Hay que ayudar, no esperar a que lo ayuden", y que está dispuesto a entregar sin costo alguno su modesto sistema de clasificación de documentos para ciegos, basado en el código Braille. O el Presidente de la Fundación Existir, quien plantea que al igual que es posible comunicarse con los niños esquizofrénicos, si ponemos la inteligencia y la invención al servicio del desarrollo, lograremos comunicarnos y conseguir la paz, y a renglón seguido comienza a compartir un millón de ilusos proyectos, que bien podrían ser retomados por los próximos candidatos a la presidencia de la república.

Y otros no tan filántropos, que tienen el ojo bien abierto para ver qué baratijas aparecen en Miami, y van descrestando ingenuos de mercado en mercado, consiguiendo "gallinitas de huevos de oro" que les dan sus buenos centavos.

Tampoco faltaban los "Ingenieros ingeniosos" (y la redundancia vale porque la mayoría no lo son). Estos, ya muy lejos del empirismo, se las arreglan para fabricar ladrillos que se ensamblan a presión sin necesidad de cemento (como en los macanos); o construyen molinos de aire en forma de hélices; o motores, que rememorando la máquina utópica del movimiento perpetuo, giran con la presión del agua y la gravedad.

Se encontraban también los adaptadores, que sin mayores pretensiones de originalidad (su inspiración se basa en revistas especializadas u otros inventos), tiene el mérito de haberse lanzado a construirlas dentro de las restricciones existentes en costos y tecnología, resultando, entonces, paraguas cuyo centro real es el cuerpo del usuario, evitando que uno termine más mojado por el paraguas que por el aguacero; bicicletas rompe cocos; o manos mecánicas para bajar frutas sin magullarlas (hecha, entre otras, por un abogado que combina los árboles con los códigos), o

raquetas de ping-pong cuyo mango no es de 90° sino de 45°, permitiendo pegar un revés brutal y llamando la atención a introducir en serio la ergonomía, para que las herramientas se adecuen al hombre y no al revés.

Y estaban los nacionalistas, como los profesionales de ASPRODETH que rescataron el Borojón, fruta nativa nutritiva y medicinal, o Don Néstor Vizcano, que resolvió crear un instrumento denominado "El Colombiano", el cual integra la guitarra y el requinto.

Y en esta verdadera feria de gitanos, obviamente no podría faltar la moda de la tecnología apropiada, que aunque ha realizado valiosos aportes, para algunas personas se convierte en la apología del subdesarrollo, en la nueva estrategia para la administración de la pobreza. Ahí estaban las cabras y patos para reciclar basuras y las estufas que funcionan con carbón de coke - (que entre otras se ganó el premio). Y los cultivos hidropónicos, que no necesitan tierra (creados en Holanda e Israel), y cuyos divulgadores generosamente ofrecían sus secretos en cursos de diez horas por solo \$ 20.000.

Y un empleado de Davivienda, que se inventó un tiracintas (para pegar cinta pegante), quién sabe si para eliminar la carga de trabajo alienado que ofrece el tener que llevar las miles y miles de cuentas de la plata de otros, o más bien para lograr optimizarla, "tirándose" con su Tiracintas a sus compañeros, que ahora en adelante producirán más en menos tiempo pero lógicamente con el mismo salario.

Un grato descubrimiento fue saber que existían los Diseñadores Industriales, incipiente estirpe que se preocupa por combinar dos aspectos que generalmente están divorciados: la funcionalidad y la estética. Son quizás los únicos profesionales que toman en serio eso de crear. Había hasta un muchacho que al mandarlo a un hospital hacer su práctica, terminó fabricando, a partir de un procedimiento ya existente, un alambre (sierra) para partir huesos más barato y eficaz, afirmación que probaba partiendo velozmente un palo de escoba.

También estaban los del CEIF, de la Universidad Nacional, con su lema "Suplantación de tecnología", término muy polémico que suena como..., pero que han hecho cosas varadísimas de muy diverso grado de complejidad: Se encontraba desde un calorímetro súper exacto, hasta un procedimiento para controlar las heladas mediante el riego.

Y había muchos más. Más universidades y trabajos muy numerosos en el área de salud, muchos de los cuales no miré porque le tengo un miedo pavoroso a la sangre...

Claro que al hacer el inventario uno se da cuenta de que: "Ni estaban todos los que son, ni son todos los que estaban". Un gran ausente fue COLCIENCIAS, que a pesar de tener un stand con un Betamax y dos niñas bonitas, no lograba mostrar sus grandes aportes. Tampoco todo lo que atraía múltiples curiosos (incluyendo los medios masivos de comunicación), en el "fondo-fondo" tenía mayor consistencia, pues mucho no pasaban de ser ejercicios de laboratorio, de eso que se pueden hacer en segundo o tercer años de ingeniería, y que son tan elementales que no aceptarían ni como tesis de grado (a pesar de que las hay bien flojas).

Finalmente, uno se queda con doble sabor: por un lado, qué bueno que se hagan esta Ferias pero por el otro, qué poco hemos avanzado en gestar de verdad un contingente de inventores.

Y qué falta hacer que la creatividad se convierta en una política educativa, que dejemos de memorizar tanta información muerta y gastemos más tiempo en: pensar cómo es que se piensa, cómo se vuelve la ciencia útil, cómo se crea, cómo se adapta, cómo se usan las manos y la cabeza.

Por mi parte, después de estudiar montones de años, la única cátedra de inventiva que recibí fue la de Goyeneche, aquél "loquito" que iba a pavimentar el río Magdalena y a ponerle marquesina a Bogotá. Qué tal que mi generación hubiera tenido una docena de Goyeneches como profesores... Otro gallo cantaría en esta Colombia del Sagrado Corazón.